

9/5/60

EL LABERINTO Y EL HILO

GINSBERG ENTRE
NOSOTROS

Por Sebastián SALAZAR BONDY

Durante la celebración del Primer Encuentro de Escritores Americanos realizado en Chile en enero último, tanto en Santiago cuanto en Concepción la figura que atrajo más el interés de los periodistas fue Allen Ginsberg, joven poeta norteamericano y uno de los animadores de la "beat generation" o "generación golpeada". No sólo su aspecto exterior pintoresco, sus hirsutas barbas apostólicas, sus gruesas gafas doctorales, fueron los señuelos de esta predilección. Lo fue también, y en principal medida, su personalidad intelectual dispuesta a declarar, sin cortesías ni convencionalismos, lo que piensa y siente acerca de lo que vive y vé. Una imaginación muy brillante, colmada de intuiciones agudas sobre la existencia y la poesía, caracteriza a este "beatnik", cuyo libro "Howl", le ha valido un primer lugar en las letras de su idioma.

A un "beatnik" hay que juzgarlo en relación con el mundo y la circunstancia en los que está inscrito. Si bien su conducta y su pensamiento se pueden asemejar a las de los "malditos" del XIX, la motivación de esa postura rebelde y crítica, que protesta haciendo precisamente lo contrario de lo que la generalidad de la gente hace, es distinta. Entre los poetas norteamericanos de esta nueva ola no hay un hastío de la vida, pues quieren vivirla auténticamente e intensamente, sino un horror a la uniformidad, hacia la cual es conducido el hombre de la sociedad tecnificada, cuya libertad es solamente un artículo estampado en la Constitución y no, como debiera ser, una fuerza que desvela la verdad por más trastornadora que ella sea. Son los "Beatniks", por ello, individuos ansiosos de conocimiento, ávidos de comunicación humana, voraces para el viaje, la alegría, la embriaguez y hasta el delirio.

De la poesía universal posterior al simbolismo han tomado ellos todo lo que consideran liberador: el automatismo y la euforia vital de los sobrerrealistas, la desaprensión ante las palabras censurables para el burgués de los existencialistas, la riqueza expresiva de las nuevas corrientes españolas (Lorca, Alberti, etc.), la deslumbrante fantasía de algunos franceses (entre ellos Saint Jhon Perse), y también, por supuesto, ese acercamiento mágico a la realidad de Whitman y Williams Carlos Williams que tan nítidamente distingue a la mejor poesía de los norteamericanos, sin perder de vista tampoco la tenaz búsqueda de la universalidad del difícil Ezra Pound. Los "beatnik", pues —y especialmente Ginsberg—, que no dejan de lado los problemas de la lengua poética inglesa en su parcela norteamericana, representan un paso sintetizador y como de resumen de la historia poética del siglo XX. Dos signos esenciales presiden su trabajo y su existencia: irracionalismo y libertad. Ambos contra la demasiada lucidez y la excesiva servidumbre de este siglo.

Allen Ginsberg ha llegado a Lima. La exposición de sus ideas estéticas y la recitación de su poesía que se harán próximamente abrirán para los lectores de Lima una perspectiva nueva sobre la literatura norteamericana actual, ya que el poeta de "Howl", es una de sus personalidades representativas. El contacto, además, servirá para aproximar el espíritu de los pueblos de estos dos hemisferios americanos que requieren embajadores sin protocolo político de sus respectivas y diferentes culturas.